

Correspondencia de ultratumba

Paraíso de la Verdad eterna.—Octubre.

Sr. D. Huberto Domínguez.

Mi queridísimo pariente: Ante todo no te admires de que te dé este calificativo. En esta eterna mansión espiritual donde plácidamente habito, no existe parentesco carnal alguno; sólo al espiritual se le reconoce valor. Aquí donde la verdad absoluta impera con toda su inconmensurable grandeza, he aprendido que aunque parientes carnales tuve muchos, parientes espirituales sólo tuve un padre, una madre, una pobre hermana, una sobrina, unos inocentes pequeñuelos sobrinos también y uno que más bien parecía hijo: tú. Fuisteis los únicos a quienes no movió a mi alrededor, ni las pasiones ni el egoísmo. Los demás parientes carnales, ni fueron tales parientes... ni se debe hablar de ellos... Ya les dicen algunas veces sus conciencias lo que fueron. Yo los perdoné y basta.

Como aunque por tus palabras no lo parezca, por tus obras eres un convencido absoluto de la indiscutible existencia de un Dios bueno y justo—y como tal estás aquí reconocido,—te escribo para que, del conocimiento de los hechos, te enorgullezcas cada día más de tu acertada creencia.

¿Recuerdas mi pasión y muerte? Sí. Veo que no la has olvidado un solo día, sin que haya habido necesidad de recordártela. ¿Recuerdas las caras de los que mi pasión y muerte prepararon y en ella intervinieron? También veo que las tienes gravadas de modo indeleble en tu cerebro. ¡Fué muy cruel aquéllo para que pueda olvidarse!

Pues ya van llegando los actores, y al llegar, DIOS, con su inconmensurable grandeza y su recto espíritu de justicia, antes de juzgarlos, los coloca delante de mí, para que sean sus propias conciencias las que instruyan el sumario del proceso que después El ha de fallar. ¡Si vieras que diferencia de las caras que ponen ahora a las que ponían durante los trágicos episodios de mi martirio! Ahora inclinan la frente, ocultan la mirada, tiemblan,... porque ahora estoy yo delante, viendo su conciencia puesta al descubierto por disposición Divina.

Cuando algunas noches, también por disposición Divina, he sido yo quien se ha presentado ante ellos, pugnaban por hacerse creer a sí mismos, que mi presencia era una alucinación de sus sentidos, y ocultaban su cabeza entre las ropas, con muecas de espanto y de terror para esquivar mi mirada. Ahora no pueden sustraerse a mi inquisitiva observación. Aquí no hay donde ocultar el rostro.

Todos van llegando con tu perdón, con vuestro perdón mejor dicho, lo que constituye una atenuante para ellos ante los ojos de Dios. Perdonáis gravísimas faltas

lo cual ya es mucho, a quienes su egoísmo no les permitió disculpar siquiera pequeñas y justificables ligerezas, ni dejar hacer su voluntad para defender su vida, a quien sólo mercedes les había dispensado continuamente.

El objeto principal de esta, es darte a conocer que, al advertir el Todopoderoso, tu decisión, humanitaria y noble, de prestar auxilio generosamente al recién llegado, le alejó de tí para que no pudieras hacerlo. Era ya firme decisión Divina, que aquellas palabras que el desgraciado pronunciara *in mente*, referentes a mí, fueran su sentencia de muerte.

«Si le opera Alberto, se cura,—decía— así no,... operándolo el otro, no se cura... ¡se muere!—repetía con placer».

Hoy puedo hacer yo—con la garantía de la severidad de la justicia Divina,—la siguiente afirmación: *Tú le hubieras curado... los demás, no,... no podían hacerlo por no inspirarles Dios la curación... Por eso no se ha curado;... ¡se ha muerto!*

No suceden las cosas en la tierra como los hombres piensan, sino como Dios dispone.

Tened pues la absoluta seguridad de que no escapará ninguno, absolutamente ninguno de los que en mi tragedia intervinieron, a la inexorable justicia del Creador, justicia que, como hasta ahora veis que viene sucediendo, comenzará a cumplirse en la tierra, ante vuestros propios ojos, para después continuar y terminar AQUÍ, ante la presencia de Dios.

Seguid vosotros sin desmayar por vuestro honrado camino, que cual prometisteis, estáis siendo los jueces inexorables de mi muerte. Es la misión que os tiene asignada, quien todo lo puede. Cumplid fielmente con ella, que ya veréis,... ¡cuanto os queda por ver!

Os admira orgulloso y os abraza con el cariño que merecéis, vuestro

ENRIQUE

Leemos que, para conmemorar la creación del Banco Popular de los Previsores del Porvenir, se han repartido Cartillas del mismo a varios niños, entre los que figuran algunos acogidos en los Colegios de Nuestra Señora de la Paloma, de San Ildefonso, de la Guardia Civil, de Carabineros, de la Paz, de Huérfanos de Correos, de Huérfanos de la Armada, de Huérfanos de Telegrafos, de la caja de Huérfanos de la Guerra, etc.

Para quienes no ha tenido nadie, ni el más insignificante recuerdo, ha sido para los acogidos en el Colegio de Huérfanos de Médicos.

Y es natural. Como alguno o algunos de los asistentes o interventores en el acto, acaso deba su vida al padre de alguno de los infelices huérfanos allí asilados...



RUANO

Unico Odontólogo de la Capital

Extracciones, prótesis, rayos ultravioletas

CONSULTA E 10 A 1 Y 5 A 7

POSTAS NUM. 2, PRAL.

HIERBA LASS

CURA CATARROS Y TOS FERIRA

MEDICACIÓN DE POCO COSTE Y DE EXCELENTES RESULTADOS

Tomada después de las comidas es un buen estomacico, y sustituye con ventajas al té y al café.

Como puede endulzarse a gusto de los pequeños enfermitos, éstos la toman como una golosina.

Bolsita para 20 ó 22 tazas, UNA peseta.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Depósito: Juan J. Lasala y Merlo, Farmacéutico, Empedrada, 1.-Valdepeñas.- (Ciudad Real)